

SÃ¡bado 16 de Julio de 2022 | Matutina para Mujeres | No se ofende

## Descripci3n



## No se ofende

**¿Por qué sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas? (Sal. 147:3, NTV).**

Una de mis amigas me envi<sup>3</sup> una encomienda para mi cumplea<sup>±</sup>os. ¿Debi<sup>3</sup> de haber pagado una fortuna para enviarla por correo internacional! Cuando vi la enorme caja y reconoc<sup>3</sup> la letra de mi amiga, me llen<sup>©</sup> de emoci<sup>3</sup>n. ¿Qu<sup>©</sup> me habr<sup>3</sup>a enviado? Esper<sup>©</sup> impacientemente hasta que lleg<sup>3</sup> mi cumplea<sup>±</sup>os para poder abrirla y entonces<sup>?</sup> me decepcion<sup>©</sup> completamente con el regalo. Aunque su gesto fue hermoso, su regalo no lo fue. Recuerdo haber pensado: ¿Ella gast<sup>3</sup> todo ese dinero para enviarme <sup>?</sup>esto<sup>?</sup>? Cuando mi amiga me mand<sup>3</sup> un mensaje para preguntarme si me hab<sup>3</sup>a gustado el regalo, no supe muy bien qu<sup>©</sup> decir. No quer<sup>3</sup>a ser descort<sup>©</sup>s, pero tambi<sup>©</sup>n quer<sup>3</sup>a ser honesta. Finalmente, le contest<sup>©</sup> que era muy generoso de su parte tomarse la molestia de enviarme una encomienda.

A veces pensamos que Dios se va a ofender si le decimos cu<sup>ñ</sup>n decepcionadas estamos con una situaci<sup>3</sup>n. El lamento, el arte de darle expresi<sup>3</sup>n a la decepci<sup>3</sup>n, es un lenguaje que hemos olvidado c<sup>3</sup>mo pronunciar. Aunque la Biblia tiene innumerables ejemplos, tendemos a pasarlos por alto. Pareciera que, para ser buenas cristianas, debemos estar siempre sonrientes y cantando alabanzas de gratitud. ¿Qu<sup>©</sup> hacemos con las decepciones? Las enterramos en el ropero <sup>?</sup>como hice yo con el regalo<sup>?</sup>, pretendiendo que ya no existen. Pero lo que ignoramos no desaparece. Lo que no aireamos se pudre. En su art<sup>3</sup>culo <sup>?</sup>You Can Be Honest With God About Your Disappointment<sup>?</sup>, la cantante y escritora escocesa Shelia Walsh reflexiona: <sup>?</sup>Al enemigo le encanta atormentarnos en esos lugares. Le encanta arrastrar nuestra basura y obligarnos a sentir su hedor. Pero cuando le revelamos toda la verdad a Jes<sup>0</sup>s, el poder de un secreto<sup>?</sup> simplemente desaparece<sup>?</sup>.

Jes<sup>0</sup>s sabe exactamente lo que hay en nuestros corazones, ¿no hay forma de ocultarlo! Cuando lloramos en su presencia y nos lamentamos ante una decepci<sup>3</sup>n, no le estamos diciendo algo nuevo o sorprendente; sencillamente estamos abriendo nuestro coraz<sup>3</sup>n para que <sup>©</sup>l pueda consolarnos. Todos tus porqu<sup>©</sup>s, tus decepciones, tus l<sup>3</sup>grimas: tr<sup>3</sup>jeselas. Los o<sup>3</sup>dos de Dios no se cansan de escuchar. Las tristezas que no pronunciamos se anudan en las cuerdas vocales y nos roban la voz. Trae tu coraz<sup>3</sup>n completo al altar, no solo las partes <sup>?</sup>socialmente aceptables.<sup>?</sup> A Dios no le ofende tu dolor; <sup>©</sup>l quiere ayudarte a cargarlo.

**No entiendo por qu<sup>©</sup> suceden algunas cosas, Se<sup>±</sup>or. Me cuesta hablar de esto sin sentirme culpable, sin pensar que me hace una mala cristiana. Quiero aprender a ser m<sup>3</sup>s aut<sup>©</sup>ntica contigo. Ay<sup>0</sup>dame a confiar que me amas lo suficiente como para no ofenderte y que eres lo suficientemente fuerte como para cargar con todas mis emociones.**